

Nadine Sierra en la Sala Nezahualcóyotl

por Luis Gutiérrez Ruvalcaba

Mayo 2. Con enorme placer puedo afirmar que asistí a un concierto de una cantante solista que posee talento, presencia escénica, un dominio técnico que se adquiere con muchísimo trabajo, capacidad para transmitir el drama lírico y, sobre todo, un gozo y alegría personal al cantar que contagia de inmediato al público. Se trató de la gran soprano lírico coloratura **Nadine Sierra**, quien cantó por primera vez en México en un concierto presentado por Pro Ópera, AC y la Orquesta Sinfónica de Minería (OSM).

El programa que escogió fue planeado para permitirle mostrarnos muchas facetas de su personalidad histriónica y de sus cualidades musicales.

Al frente de la OSM, su director artístico **Carlos Miguel Prieto** inició el concierto con tres movimientos de la música de ballet de *Faust* de Charles Gounod. La soprano empezó su actuación con el aria de Juliette 'Je veux vivre dans ce rêve' de *Roméo et Juliette* en la que mostró su manejo del estilo francés al tiempo que afinaba y terminaba de calentar su instrumento.

En mi opinión, el momento más brillante de la primera parte de la gala fue la bellísima interpretación del aria de Zaide 'Ruhe sanft, mein holdes leben' del *Singspiel* homónimo de Mozart. Lo hizo con un manejo exquisito de la dinámica y con la ternura con la que la favorita de un sultán puede enamorarse de un cautivo recién llegado. Tengo que agregar que la participación de **David Ball** al fagot y de **Joseph Shalita** al oboe fue sencillamente perfecta.

A continuación, la orquesta interpretó la obertura de *La forza del destino* de Giuseppe Verdi. La interpretación fue adecuada, pero si orquesta y director lo hubieran hecho como lo hizo **Manuel Hernández** al clarinete, hubiera sido sublime.

Verdi continuó en el programa con la muy popular 'Caro nome' de Gilda de *Rigoletto*. Gilda es uno de los papeles que han dado fama mundial a Nadine, y hoy nos hizo ver por qué. Interpretó el personaje sumergida dramáticamente en él, cantó lo que creo es una de las mejores veces que he oído interpretar esta aria. Me atrevo a decir esto después de haber oído en vivo a más de treinta Gildas.

La primera parte del concierto terminó con el recitativo 'Quel guardo il cavaliere' y aria 'So anch'io la virtù magica' de Norina en *Don Pasquale* de Gaetano Donizetti. Fue en este número en el que, como el personaje, se vio muy segura de sí misma a la vez que coqueteaba con el público.

En la segunda parte del programa, la orquesta interpretó tres obras de compositores españoles separando los números de la soprano: los intermezzos de *La vida breve* de Manuel de Falla y el de *Goyescas* de Enrique Granados, en el que brilló la sección de violonchelos de la orquesta, y el preludio de la zarzuela *El bateo* de Federico Chueca.

El rumor que se oyó en el teatro dio la bienvenida a una de las piezas más representativas de Puccini, el aria de Musetta 'Quando m'en vo soletta', la canción paradigmática de la picardía femenina. El aplauso fue impresionante.



Nadine Sierra y Carlos Miguel Prieto, al finalizar el concierto

La soprano regresó al repertorio francés al cantar el aria de Louise 'Depuis le jour' de la ópera homónima de Gustave Charpentier.

El gran premio estaba reservado para el final del concierto, la escena de la locura de *Lucia de Lammermoor* de Donizetti. Hubo dos razones para poner el número al final: es una escena muy demandante y Lucia es uno de los papeles favoritos de la cantante. Al oír la cantar esta larguísima aria, Nadine mostró su respiración perfecta e hizo gala de su coloratura. El enfrentamiento, si así se puede llamar, con la flauta, interpretada magistralmente por **María Vakórina**, fue realmente estelar. Al terminar el *larghetto* de la escena, 'Il dolce suono', el público estalló en un prolongado aplauso que la soprano recibió graciosamente; después del aplauso continuó la cabaletta 'Spargi d'amaro pianto' en la que nos comunicó inequívocamente la premonición de su muerte en la que espera reunirse con su amado. En mi opinión, éste será uno de los papeles que la harán legendaria.

Aunque hubo quien pidiese repitese la escena de la locura, Nadine sólo sonrió y nos dio como propina el aria de Lauretta 'O mio babbino caro', que le queda como anillo al dedo debido a la belleza de su voz y, de nuevo, su habilidad para hacernos saber que es una joven enamorada pidiendo a su papá que le dé su permiso para casarse. Aunque esta aria es una propina típica de un concierto de estas características por su enorme popularidad, la forma en que nos la regaló tuvo como efecto hacer que el público le diese un aplauso delirante.

De último momento, pese a no ser hispanoparlante decidió, por deferencia al público, cantar algo de repertorio español y entonó 'Me dicen la primorosa' que canta Elena en la zarzuela *El barbero de Sevilla* de Gerónimo Jiménez y Manuel Nieto.

Y así terminó esta Gala. Por supuesto, hubo imperfecciones, tanto de la soprano como de la orquesta y su director, naturales al ejecutar una serie de números de diversas óperas, desconectados por necesidad. Pero éstas no opacaron en un ápice la felicidad que Nadine Sierra nos regaló esta noche. Ojalá que regrese pronto. ●

por Luis Gutiérrez Ruvalcaba